ILUSTRACIÓN: Mauricio Gómez Morin / La vida en un sorbo

Certificación forestal en México

Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

En el mundo, el esquema de certificación forestal que más éxito y aceptación ha tenido es el impulsado por el Forest Stewardship Council, ampliamente conocido por sus siglas FSC. Éste certifica el buen manejo del bosque y garantiza que los productos que llevan su logotipo han sido producidos en bosques manejados de acuerdo con los principios y criterios internacionalmente aceptados.

Hoy día el FSC ha certificado más de 90 millones de hectáreas en unos 88 países de los cinco continentes y ha logrado la credibilidad de los consumidores, gracias a su particular forma de gobierno, basada en una asamblea de miembros donde participan de manera equitativa representantes del Norte y del Sur, así como de los sectores empresariales, sociales y ambientalistas.

Al analizar la lista de operaciones forestales certificadas en el esquema internacional, llama la atención que las comunidades y los ejidos forestales de México no se han quedado atrás y han puesto a prueba y evaluación el manejo de sus bosques. En su más reciente informe, el FSC reporta que cerca de 800 mil hectáreas de bosques ejidales y comunales han alcanzado la certificación, al haber demostrado que su manejo cumple con los criterios internacionales que se aplican en el resto de mundo.

En la evaluación del manejo forestal, el FSC toma en cuenta diferentes aspectos y busca evidencia de que las prácticas forestales aplicadas responden a una planificación previa y a una evaluación de impacto ambiental. Comprueba que las operaciones forestales garanticen la permanencia del bosque y la sostenibilidad de la producción, y resguarden además los derechos de los trabajadores y de las comunidades locales.

Con esta certificación internacional, las comunidades y ejidos dueños de bosque están demostrando que el esquema de forestería comunitaria es una alternativa viable para resolver los problemas forestales del país. Cuando se da oportunidad a que los ejidatarios manejen su bosque y administren la producción forestal, se ha demostrado que el recurso es protegido eficazmente contra la tala ilegal, los incendios y el cambio de uso de suelo.

El manejo forestal en manos de los campesinos no sólo es una garantía para la conservación de los bosques, sino que es un excelente instrumento para impulsar el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades rurales.

Hoy día se requiere sin embargo fortalecer a las comunidades forestales, ya que enfrentan fuertes problemas ante un mercado abierto que en muchos casos pone a sus productos en desventaja frente a las enormes importaciones de madera proveniente de Sudamérica.

Las comunidades requieren que el presupuesto del gobierno para el sector forestal se oriente prioritariamente a apoyar el manejo de bosques naturales, a aumentar la competitividad, a mejorar la productividad del aserrío, a garantizar la sostenibilidad del bosque y aumentar las capacidades técnicas de los ejidatarios.

Se requiere, en síntesis, un compromiso real de las instituciones gubernamentales con el esquema comunitario de manejo de bosques. Con esto el país lograría enfrentar de manera efectiva el enorme problema forestal. Lograría, ahora sí, cumplir con sus compromisos internacionales para la conservación de la biodiversidad y con los compromisos de mejorar el bienestar de los más pobres.

La Jornada del Campo

http://www.jornada.unam.mx/2008/01/15/abono.html